

No hay duda que fue el Papa Pío XII el gran impulsor de la creación del CELAM y del surgimiento de una mayor conciencia de “latinoamericanidad” en el episcopado y en la Iglesia de esta región. *“Queremos, decía el Papa en las Letras Apostólicas “Ad Ecclesiam Christi” (29 de Junio de 1955), que todos consideren las posibilidades y las grandes ventajas de una más amplia y cordial colaboración, a la cual llamamos paternalmente, no sólo a los Prelados y a los católicos de América Latina, sino también a todas las gentes que de una u otra manera puedan aportar su concurso y ayuda”.* El Papa concluía sus Letras Apostólicas invitando a trabajar de inmediato con decisión, generosidad y valentía en esta propuesta, multiplicando las energías con una apropiada coordinación.

Así comenzó la historia del CELAM, que tuvo unos valiosos antecedentes, en los que intervinieron especialmente el Nuncio Apostólico en Colombia Antonio Samoré y el Obispo chileno Manuel Larraín.

El CELAM inicialmente se propuso el estudio de los asuntos de la Iglesia latinoamericana, la coordinación de sus actividades, la promoción y ayuda a las obras católicas y la preparación de otras conferencias del episcopado, tareas que han sido superadas con creces porque se ha convertido en un organismo de reflexión, de comunión, de servicio y de diálogo a nivel intraeclesial, con una clara proyección socio-cultural en los diferentes ámbitos de la realidad continental.

En estos cincuenta años el CELAM ha promovido el ejercicio de la colegialidad episcopal que ha iluminado, desde la fe, el peregrinar del pueblo de Dios en nuestra región; ha estimulado la conformación de una Iglesia con una especial vitalidad profética que le ha dado una identidad propia en el contexto de la Iglesia universal y de una sociedad pluralista y secularizada; y ha impulsado el proyecto global de “nueva evangelización” que tiene como elementos constitutivos la promoción humana y la inculturación del Evangelio.

Una de las grandes realizaciones del CELAM ha sido la organización de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano de Medellín, Puebla y Santo Domingo que, siguiendo las orientaciones del Papa Pablo VI, han tratado de traducir en la práctica los diversos documentos emanados del Concilio Vaticano II. En estas Conferencias se ha entendido la misión de la Iglesia como una diaconía histórica, centrada en la comunión y la participación, y se le ha dado especial importancia a la teología de los signos de los tiempos con miras a la evangelización de la cultura y a la inculturación del Evangelio.

Esa nueva conciencia de la Iglesia latinoamericana y caribeña hunde sus raíces en la vivencia de Jesucristo Resucitado de las primeras comunidades cristianas; se desarrolla hoy en la proclamación de la Buena Nueva y en la organización de la vida de las comunidades, teniendo en cuenta los diversos contextos socio-culturales; y tiene como criterio fundamental la salvación de los hombres y mujeres concretos de nuestro tiempo.

Hoy el CELAM se apresta a celebrar la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en el año 2007, cuyo tema central será: *Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida*. Es la oportunidad que tiene la Iglesia de profundizar su compromiso en el seguimiento de Jesús y de asumir teológica y pastoralmente los nuevos retos de los tiempos actuales con una actitud de apertura y de diálogo con el mundo.

La Revista Medellín ha querido unirse a estas Bodas de Oro del CELAM propiciando una reflexión sobre lo que ha significado este organismo eclesial en los aspectos histórico, teológico y pastoral. Agradecemos a los autores su dedicación y sus valiosas aportaciones con miras a una síntesis de los logros que se han obtenido y de las dificultades que se han presentado en este caminar, que prestarán, sin duda, un significativo servicio en la preparación de la V Conferencia.

*El Director*